



Plath y sus dos hijos. Foto: lanausea2000.blogspot.com

“El silencio me deprimía. No era realmente el silencio. Era mi propio silencio. Sabía perfectamente que los coches hacían ruido y la gente que iba dentro de ellos y la que estaba detrás de las ventanas iluminadas de los edificios hacían ruido, y el ruido hacía ruido, pero yo no oía nada. La ciudad colgaba en mi ventana, chata como un cartel, brillando y titilando, pero muy bien podía no haber estado allí.”

En febrero de 1963 Plath tomó la decisión de acabar con su vida, no sin antes preparar el desayuno a sus hijos. Llevó bandejas de pan con miel, mantequilla y leche a la habitación, aseguró la puerta y la ventana, y metió la cabeza al horno, muriendo por intoxicación con gas.

“Sentía mis pulmones llenarse con el paisaje que fluía hacia ellos. Aire, montañas, gente, árboles. ‘Esto es ser feliz’, pensé.”

LEGADO DE UNA VIDA EN HOJAS DE PAPEL

Su figura fue reducida en numerosas ocasiones a la de una mujer entristecida por las circunstancias que le tocó vivir. Después de su muerte, su todavía esposo Ted, ya que nunca se divorciaron, editó sus diarios antes de publicarlos, eliminando casi por completo todos los capítulos donde hablaba de su matrimonio con él, antes de publicar la



Foto: Board Escritores y artistas/YouTube

Acto de suicidio de la autora, 1963.

recopilación de sus poemas en un libro llamado *Ariel*.

Poco después de la muerte de Plath, la pareja de Hughes se suicidó de la misma forma que lo hizo Sylvia, con la diferencia de que ella se llevó consigo a la hija que tuvo con el escritor, reforzando la interrogante de qué tanto afectó su marido a Plath para elegir el suicidio como única alternativa.

Esta reducción a la vida y obra de Sylvia deja al descubierto la realidad que tanto le afligía, pues dentro de las páginas marcadas con percepciones personales de lo que vivía, existe una obra que se dedicó a explotar las interrogantes que las mujeres de la época tenían pero nadie abordaba. ♦

escdenadaniela@gmail.com